

EXTRAÑOS EN LA NOCHE

Esther Suárez Durán

Personajes: M (2)

Noé, hombre entre los 75 y los 80 años.

Josué, joven sobre los 18 años.

I ACTO

En el espacio escénico se muestra el exterior-interior de una casa modesta y vieja. Ambiente nocturno (madrugada) de periferia urbana. Josué entra a escena sigilosamente. Intenta abrir una ventana. No lo consigue. Prueba con otra.

JOSUÉ. (Para sí, en voz queda.) ¡Coño, con el calor que hace... Vaya modo de trancarse! (Intenta.) ¡Todavía me van a oír! Nada... Voy a tener que meterle mano a la puerta... (Prueba con la puerta. La cerradura cede. Para sí, en voz baja) ¡Gooo! (Transición.) Ahora... ¡Adentro! (La puerta comienza a abrir y, de repente, se traba.) ¡Mameyes fritos! Y ahora...

¿qué han puesto detrás de esta puñetera puerta? (Empuja la puerta con cuidado. Cede algo. Empuja de nuevo y se escucha un estruendo de muebles y objetos que caen. Asustado.) ¡Dios!

A lo lejos se escuchan ladridos de perros, ruidos.

JOSUÉ. (Cada vez más nervioso.) Mejor acabo de entrar. (Entra rápidamente. Cierra la puerta con cuidado. Escucha.)

Se incorpora un leve sonido como el que despiden las llaves del gas abiertas.

JOSUÉ. (Sin percatarse del sonido.) Nada. Sordo. Como un muerto. (Transición.) Bien, manos a la obra. (Enciende la linterna que alumbra débilmente.) Ahora... (Huele, carraspea, tose.) ¿Qué... es esto? (Se frota los ojos, se mueve por la casa.) ¡No!.. ¡Sí!.. ¡Caimitos asados! (Tose.) Este viejo dejó las llaves del gas abiertas. (Apaga la linterna. Tose.) La cocina.... (Tose.) ¿Dónde está la cocina? (Tropieza con el cuerpo de Noé, que yace en el piso, y cae con gran estruendo. Aterrorizado) ¡¿ Y esto qué es? ¡Coño! ¿Qué es lo que hay aquí?... (Lo palpa.) ¡¿Un cuerpo...?! (Transición.) ¡Viejo!... ¡Ay, mierda! ¿Está muerto? (Tose.) ¡La luz...! ¡El chucho de la luz!... (Se incorpora, avanza, se detiene en seco.) ¡No, coño, no, si enciendo la luz... volamos! La cocina... eso es... las llaves del gas... (Avanza hacia el lugar.)

Cesa el sonido del gas.

JOSUÉ. ¡Aire! (Tose.) ¡Aire!.... (Abre las ventanas, jadea.) ¿Y si me ven? (Cierra rápido. Tose.) ¿Y si se muere? (Las abre de nuevo. Vuelve al lado del cuerpo.) ¡Viejo, vamos! ¡Viejo! (Para sí.) Mejor me largo... Estos viejos siempre la cagan. (Se dirige hacia la puerta tropezando con los muebles. Se detiene.) ¿Y si todavía no está muerto, pero se muere entonces...? Mis huellas están por todas partes... ¡Guayabas en salsa, quién me manda...! (Regresa adónde el cuerpo, lo sacude.) ¡Viejo! (Más fuerte.) ¡Viejo!... ¡Viejo, respire! ¡Vamos, despiértese...! ¡Vamos, diga algo! (Golpea el cuerpo, lo sacude con vehemencia.) ¡Vamos, vamos, hable, diga algo!

NOÉ. (Débil, pero claro.) ¡Hijo... de pu...ta ¡

JOSUÉ. ¡¿ Qué?!

NOÉ. (Se incorpora un poco, con esfuerzo.) ¡ Bastardo! ¡Hijo de puta! ¿Qué haces tú aquí? ¿Quién te dio vela en este entierro, a ver? ¿Quién te llamó?... (Termina de incorporarse.) Sólo a un hijo de puta se le ocurre impedir que un pobre viejo como yo, solo en su casa, termine sus días como le de la gana, sin molestar a nadie. (Transición.) A ver, ¿quién te pidió que intervinieras, ni que hicieras nada? JOSUÉ. ¿Qué dice? Pero si usted... yo...

NOE. (Lo interrumpe.) Y a propósito, ¿quién eres tú, y qué hacías aquí? (Recorre

la estancia lentamente.)

JOSUÉ. Bueno... mire... yo...

NOE. (Lo interrumpe.) ¿Cómo entraste? Yo mismo cerré todo cuidadosamente. No se ve nada forzado. (Transición.) ¿A qué viniste? ¿Quién eres?

JOSUÉ. (Enérgico.) No camine más. ¡No se mueva! (Transición.) Soy... un ladrón.

NOE. (Tranquilo, burlón.) ¡Ah...!

JOSUÉ. Vine... a robar, (rápido) pero no grite. No alborote y le prometo que nada le pasará. Todo... todo va a salir bien.

NOE. (Irónico.) ¿Qué es lo que va a salir bien? ¿Qué es lo que quiere decir con eso?

JOSUE. Bueno, que... si se porta bien, si no se pone majadero... nada le va a pasar y...

NOE. (Ríe burlón.) ¿Y de veras usted cree que a estas alturas de mi vida, todavía pueda pasarme algo? Sería un milagro. (Se dirige hacia el refrigerador.)

JOSUÉ. (Nervioso.) ¡No camine! ¡No se mueva! ¡Se lo dije!

NOE. (Tranquilo.) Usted me perdona, hijo, pero ese intento suicida me ha dado hambre. (Mientras se sirve.) Nada como las frustraciones para despertar el apetito. (Transición.) ¿Le gustaría comer algo?

JOSUE. ¡Viejo, carajo! ¡Que esto es un robo!

NOE. Bueno, y... ¿ya empezó?

JOSUÉ. ¿Empezar qué?

NOE. A robar. ¿Empezó o no? Por lo que veo todo sigue en su sitio.

JOSUÉ. (Firme.) ¡Ya! ¡Se acabó! ¡No se mueva más! ¡No se mueva o le vacío la pistola encima!

NOE. Si hace eso, no podrá cumplir sus planes. Tendría que salir corriendo. (Come.) De acuerdo con sus objetivos y su programa... no parece ser una estrategia aconsejable. (Transición.) ¿Gusta?

JOSUÉ. (Fuera de paso.) ¡Cállese! ¡No siga! No siga o...

NOÉ. Me vacía la pistola encima.

JOSUÉ. No, viejo idiota, lo... (busca la palabra) lo amarro... y lo... lo amordazo y lo...lo...

NOÉ. ¿Trajo sogá? A mí ya no me queda.

JOSUÉ. (Grita.) ¡No, viejo estúpido, porque te voy a romper el alma ...!

NOÉ. (Degusta.) Mmm... está bien esta almíbar! (Transición.) Ssshhh... Baje la voz. Lo pueden oír.

JOSUÉ. (Indignado.) ¡Viejo de mierda!

NOÉ. (Lo advierte.) ¡Bajito!

JOSUÉ. (Entre dientes.) Viejo de mierda, te voy a ...

NOÉ. (Ríe entre dientes) A romper el alma, ya sé. (Transición.) Hágalo. Para mí puede ser perfecto. Si piensa robarme, primero haga eso.

JOSUÉ. (Desconcertado.) ¿Cómo?

NOÉ. Hijo, ¿qué cosa cree usted que es llegar a viejo? ¡Algo terrible! ¿Usted sabe lo que es verse así: sin fuerzas, sin ilusiones, ¡sin mañana! Cada día más ciego, más sordo, más torpe, ¡más feo! Todo viejo que se respete quiere salir de esto pronto. Y si de contra, le vienen a robar... Si mi vida ya es difícil, después que usted se lleve las cuatro porquerías que hay aquí, ¿cómo cree usted que será? (Transición.) Nada, hijo, nada, no lo dude. Si va a robar, hágalo, pero antes, ¡rómpame el alma!

JOSUÉ. No, un momentico, mire, yo...

NOÉ. Vamos, termine conmigo. ¿Qué espera? Óigame, le advierto que en otros casos, no estoy tan seguro de que encuentre tanta cooperación, ¿eh?

JOSUÉ. Pero... ¡es que yo solo vine a robar! ¿Entendió? A robar y ya. Nada más.

NOÉ. ¡Ah, sí, mi'jito, ese era su plan. Pero no ha contado usted con el mío. Y en el mío, usted encaja perfecto. Me ayudará a hacer el viaje, ¿comprende? Será como... el conductor del tren. ¡Eso! (Transición.) Olvide su plan egoísta. Esta es una cosa de dos.

JOSUÉ. ¿Cómo que de dos? ¿Qué está diciendo? Yo vine a robar y ya. No pienso hacer otra cosa.

NOÉ. ¡¿No me diga?! ¿Y dónde pensó que yo podía estar?

JOSUÉ. Donde debería a estas horas: durmiendo.

NOÉ. ¿Y creíste que no iba a escuchar nada?

JOSUÉ. Nada, claro.

NOE. Y ahí, entonces tú cargabas facilito con todo... (Transición. Indignado.)

¡Chapucero! ¡Aficionado! ¡Estás suspenso!

JOSUÉ. ¿Qué dice?

NOÉ. Chapucero, sí. Eso es lo que eres. Está bien que los viejos seamos duros de oreja y no oigamos, te lo admito; pero, ¿qué pasemos la noche durmiendo, como leños, con el miedo que le tenemos a la noche...? ¡Suspenso en sicología geriátrica! Ningún cabrón viejo duerme! Nos pasamos la noche orinando, dando vueltas en la cama, protestando en alta voz ... Por eso falló tu imperfecto plan.

JOSUÉ. ¿Y cómo quería que hiciera? Si usted apenas sale, y cuando lo hace, siempre está cerca... (Transición.) Llevo días vigilando la casa.

NOE. Ah, ¿y qué es lo que quieres, que esté todo el día en la calle, lo más lejos posible de mi casa, y que por la noche duerma a pierna suelta para complacer a los ladrones?

JOSUÉ. Bueno, pero es que lo normal...

NOE. Lo normal... Lo normal... Lo fácil, querrás decir. Lo que les conviene a ustedes. Pero, ¿qué es lo que está pasando aquí? ¿Qué es lo que está pasando con esta juventud que ni para robar quiere pasar trabajo? Hay que ser creativo, mi'jito, original. Si no, estás más viejo que yo.

JOSUÉ. ¡Ah, está loco! ¡No fastidie! Nada más tiene que mirarme.

NOE. ¿Y qué es lo que tengo que ver? Veo a un hombre en payama, en medio de la sala de su casa, a las dos de la mañana, hablando tranquilamente con un extraño tipejo que dice que vino a robarle. ¿Dónde está el viejo, niño? ¿Tú lo ves? Porque lo que yo veo aquí es a un machazo estilo (pronuncia exagerado) Humphrey Bogart, ¿ajá? o... (exagera igual) Charles Bronson, ¿ves?...perdonándole la vida a... ¿Woody Allen?

JOSUE. ¿Humphrey Bogart? (Ríe burlón.)

NOE. Humphrey Bogart. ¿Qué tiene de gracioso?

JOSUÉ. Que cuando entré me lo encontré ahí, tirado en el piso, medio ahogado... ¿O ya se le olvidó?

NOE. ¡Ah! Y, ¿qué piensas? ¿Qué no hace falta tener valor para acabar con todo? (Ríe.) ¿Qué no hace falta coraje para confesarse que ya no habrá más

esperanzas, más ilusiones...? ¿Cómo vives tú, a ver? Pensando, soñando cada día con que el próximo será mejor, que pasará algo, aparecerá alguien, y entonces, todo va a cambiar, sin que apenas tú hayas hecho nada, tan sólo existir, ¿no? ¿Es así como vives?

JOSUÉ. Yo...

NOE. Contesta, ¿es así?

JOSUE: ¡No! Yo...

NOE. ¡La verdad! ¿Es así o no? ¡La verdad! ¿Es así?

JOSUÉ. (Grita) ¡Sí! ¡Es así! ¡Así mismo! ¿Y qué?

NOE. Que bien puede ocurrir que nunca pase nada, que no aparezca nadie y entonces...

JOSUÉ. (Retador.) Entonces, ¿qué?

NOE. Entonces, llegarás al mismo lugar donde me encontraste hoy. Claro, que yo no hice ese camino, el mío fue otro.

JOSUE. Y...¿pasó algo?

NOE. Pasaron muchas cosas.

JOSUE. Y... ¿apareció alguien?

NOE. Aparecieron muchas personas. Aparecieron... y desaparecieron después.

(Suspira.) Ese es el dilema. Ahora sólo quedo yo. Y creo que ya va siendo hora de que desaparezca también. (Se dirige hacia la cocina.)

JOSUE. (Nervioso.) ¿Qué hace? ¿Adónde va?

NOE. (Ríe.) No te angusties. Que las desapariciones también tienen su proceso.

JOSUÉ. ¡No se mueva!

Noé continúa moviéndose por toda la casa.

JOSUÉ. ¡Dije que no se mueva, carajo! ¡Esto... esto es un robo!

NOE. (Cansado.) Eso ya me lo anunciaste.

JOSUÉ. ¿Entonces...?

NOE. Haz lo que tengas que hacer y déjame en paz.

JOSUÉ. Es que no puedo.

NOE. (Irónico.) ¿Ah, no? ¿Y quién te lo impide? ¿Humphrey Bogart?

JOSUÉ. Con usted ahí, moviéndose por toda la casa... no puedo.

NOE. No se te ocurrirá que a esta hora me vaya a sentar al parque, ¿no?

JOSUÉ. (Tímido.) Si, al menos, no me mirara...

NOE. (Irónico.) ¡Vaya! Miren lo que tenemos aquí: un ladrón con pudor. ¡Curiosa mezcla! Si te alivia, puedo ponerme de espaldas. Así. ¿Ves? (Se coloca de espaldas a Josué.)

JOSUÉ. Pero no se vuelva, ¿eh? No haga trampas. Se queda así hasta que le diga. (Está a punto de derribar unos objetos sobre una repisa. Se escucha el tintineo de cristales.)

NOE. ¡Cuidado! Ahí hay unas tacitas y unos adornos de cerámica... y luego hay unas piezas de madera... como unos juguetes... de cuando yo era carpintero ebanista... Me gustaba trabajar la madera, ¿sabe? Su olor... A veces... me parece que lo siento... que me llega de algún lugar (Ríe.) A lo mejor es desde el fondo de mí mismo. ¡Hacía maravillas con estas manos!

Josué examina con interés las piezas de madera.

NOE. (Continúa.) Después hay unos libros de sellos y... ¡y una lupa! Cuidado con la lupa, no me la dejes caer...

Josué intenta abrir una de las puertas de una alacena.

NOE. (Con fastidio, como si le estuviera ocurriendo a él.) ¡Ah! Esa puertecita siempre se traba... No, no la fuerces, si le das apenas un toquecito hacia adentro...

Josué sigue las indicaciones.

NOE. Así. Eso es. Aunque ahí no encontrará nada, sólo un farol para los apagones y unos papeles viejos.

JOSUÉ. (Resopla.) Lo siento. Así tampoco puedo. Es... es igual que si me estuviera mirando...

NOE. Perdone, no era mi intención incomodarlo.

JOSUÉ. Terminemos. Si me va a ayudar, entonces dígame dónde guarda el dinero.

NOE. ¿El dinero? (Ríe.) ¿El dinero, dices? (Ríe.) Guardarlo no es exactamente lo que hago, más bien me lo quitan de las manos. ¿Tú crees que con una pensión se pueda guardar algo?

JOSUÉ. (Busca por toda la casa.) ¿Y qué hace para vivir? ¿No vende nada?

NOE. ¿Merolico, quieres decir...?

JOSUÉ. ¿No ayuda en algún negocio?...

NOE. ¿Traste inservible atravesado en los predios de algún cuentapropista? No, hijo, uno tiene que saber cuál es su lugar y yo estoy para que los perros me saquen a orinar. Lo único que hago, de vez en vez, es recoger al hijo de Elenita, en la escuela, cuando ella tiene que demorarse en el trabajo... Darle una vuelta a la vieja Leticia cuando se pone majadera y está a punto de enloquecer a su hijo con tanta lloradera y tanto suspiro por los muertos... Ah, bueno, y por las mañanas, cuando busco el periódico, me llevo a Jacintico al parque, a que coja sol un rato... Jacintico es un muchacho retrasado que vive al doblar... Pero, por ninguna de esas cosas se cobra nada, por supuesto.

JOSUÉ. Pues bien que debieran pagarle. Ahora todo se cobra. Y se paga.

NOE. Bueno, entonces, tal vez esta tarde pase a reclamarles.

JOSUÉ. Usted está loco. De todos modos, a mí no me engaña. Algo de valor debe de tener guardado. Dígame dónde está y acabamos más rápido.

NOE. Siempre con la prisa. (Cita de memoria.) Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito.

Eclesiastés, tres, uno. Por mucho que te apures, vas a llegar, en su momento, al mismo lugar.

JOSUÉ. ¿A cuál lugar?

NOE. A éste, donde yo estoy ahora.

JOSUÉ. Bah, deje de hablar boberías y dígame dónde está lo que me interesa. Así me voy y lo dejo tranquilo.

NOE. Otro más.

JOSUÉ. Otro más, ¿qué?

NOE. Otro más que se va. (Suspira.) Que desaparece.

JOSUÉ. No pensará que además de robarle, voy a venir de vez en cuando de visita.

NOE. Hum...Sería divertido. (Risita.) ¿Sabes...? Una vez... (Entusiasmado, se vuelve.)

JOSUÉ. ¡¡ No se vuelva!!

NOE. Ah, perdón, es que me parece de muy mala educación darle la espalda a alguien con quien se habla.

JOSUÉ. Lo que tiene que hacer es callarse. Me pone nervioso con tanto palique. Acabe de decirme dónde están las cosas de valor en esta casa. (Pausa.) ¡Vamos! ¡Hable! (Pausa.) ¿No me oye?

NOE. ¿Por fin qué hago? ¿Hablo o me callo?

JOSUÉ. Hable. Lo indispensable. Lo que le he preguntado: ¿dónde guarda las cosas de valor?

NOE. ¿De valor, dice? Hum... esas se llevan en el corazón. Son recuerdos, pedazos de imágenes...

JOSUÉ. Muy bonito, pero no se me haga el loco, ni el romántico.

NOE. ¿Sabe lo que pasa? Que el valor de un objeto es algo muy relativo. Depende de lo que signifique para cada cual. A lo mejor lo que resulta significativo para mí, no lo es para usted. ¿No ha pensado en eso?

JOSUÉ. (En una pataleta.) ¡Está bueno ya! ¡Me harté! Ahora mismo, viejo de porquería, me va a decir dónde demonios esconde lo que tiene... O si no...

NOE. ¿Si no...?

JOSUÉ. O si no... le juro que...le juro que...

NOE. (Disfruta.) Difícil, ¿verdad? Complicado eso con un tipo que se mueve al borde del suicidio.

JOSUE. (Impotente.) ¡Está bueno ya, carajo! ¡Está bueno ya! Me voy a llevar los marcos de las ventanas, aunque sea, ¿oyó? De mí no se burla nadie. ¡Nadie! Y este reloj despertador también me lo voy a llevar...

Suena el timbre del reloj.

JOSUÉ. ¡Cállate, rayos! ¡Cállate! (Golpea el reloj. El sonido del timbre cesa.) Y este cenicero... y este bucarito de porquería...

NOE. Tenga cuidado con el juego de copas que está al lado.

JOSUÉ. (Muy nervioso.) ¡Cállese, viejo! ¡Cállese!

Alguno de los objetos cae y se hace añicos. Se escucha el tintineo de cristales.

NOE. ¿Lo ve? Le dije que tuviera cuidado. Si usted...

JOSUÉ. (Lo interrumpe histérico.) A ver, carajo, que lo voy a encerrar aquí, en este cuarto... (Arrastra a Noé hacia una de las habitaciones.)

NOE. ¡Espérese! No tiene que empujarme...

Josué cierra la puerta con llave y respira aliviado.

NOE. (Desde adentro.) Tenga cuidado con la segunda gaveta del aparador, que tiene una tabla suelta y si no...

JOSUE. (Fuera de sí, pateando la puerta.) ¡Basta! ¡Basta ya! ¡Cállese! (Pausa. Transición.) Déjeme en paz. No se puede trabajar así. (Pausa.) Si vuelve a chsitar nada más, le juro que salgo corriendo... (Para sí.) ¡Eso! (A Noé, con intención, proyecta.) Salgo corriendo, ¿oyó? Me voy y ... y lo dejo. ¿Está bien?... ¡Me desaparezco! (Espera. Para sí.) ¡Funcionó! ¡Perfecto! (Continúa su búsqueda por toda la casa.) ¿Será que no hay nada que sirva en esta casa? Se escuchan ruidos provenientes de la habitación donde se encuentra Noé.

JOSUE. (Para sí.) Algo tiene que haber... en algún lugar...

Los ruidos continúan.

JOSUÉ. (Para sí.) Algo que...

Se escucha un estruendo proveniente de la habitación.

JOSUÉ. (Sorprendido.) ¡Eh...! (Aterrado.) ¿Qué hace? (Corre hacia la puerta, intenta abrirla. Para sí.) ¿Qué hace? ¿Por qué se tranca? (Golpea la puerta.) ¡Diablos! ¡Zanahorias en aceite! (Protesta.) ¡Viejo! ¿Qué pasa? ¡Viejo, conteste!

(Escucha.) ¡Vamos, tiene permiso ahora, diga algo! (Escucha.) ¡Viejo...! (Vuelve a intentar abrir la puerta. La golpea. Para sí.) Tendré que echar la puerta abajo. (Transición.) ¡Viejo! (Para sí.) Pero, ¿cómo se hace?... Bueno, como en las películas... (Toma distancia de la puerta y arremete contra ella con todo su cuerpo.) ¡Ay, esta madera está durísima! (Pausa. Transición.) No hay más remedio. Allá voy otra vez. (Repite la operación, arremete contra la puerta, se queja.) ¡Ysss...! ¡Ah...! (Vuelve de nuevo. La puerta cede. Josué consigue entrar. Dentro está Noé encima de un escaparate, con un trozo de sábana enredado al cuello. El resto cuelga de una lámpara ubicada en el techo.) ¡¡¡Qué!!! ¡¿Qué hace ahí y con esa sábana en el pescuezo?! (Para sí.) ¡Aguacates asados! ¿Qué es esto? (Transición.) Venga, bájese. (Lo baja y retira la sábana del cuello.) ¡Viejo! (Grita.) ¡Viejo, respire! ¡Vamos, respire!...

Noé tose casi ahogado.

JOSUÉ. Vamos, vamos, así, respire. (Grita impaciente.) ¡Rayos, respire! (Se contiene.) Vamos, hable, diga algo. ¿Se dio golpe? ¡Hábleme!

NOÉ. (Casi sin aire.) Cabrón, hijo de puta...

JOSUÉ. ¿¡Cómo!?

NOÉ. ¿Qué...te cuesta...dejarme morir en paz?

JOSUÉ. Pero, ¿cuál es el apuro? ¿Es que no puede esperar a que me vaya?

NOÉ. (Protesta, jadea.) Sábana de porquería ...toda pasada... que no aguanta ni el peso de un viejo enclenque... con el trabajo que me costó subirme encima del escaparate...

JOSUÉ. Venga... Lo ayudo... Levántese. (Trata de incorporarlo.) Vaya manera de complicarle la vida a uno.

NOÉ. Con cuidado... ¡Cuidado! ¡No seas bruto!... A ver si me he partido la cadera... ¡ay!..

JOSUÉ. (Mientras lo ayuda a sentarse.) ¿Qué? ¡Ni se le ocurra! (Pausa.) No, no me esté mirando. ¡Ni juegue con eso!

NOÉ. ¿Así que no puedo haberme fracturado la cadera?

JOSUÉ. No. A mi abuelo le pasó una cosa de esas y lo operaron y le metieron unos

hierros por todas partes y estuvo en cama como medio año y le salieron unas llagas así, asquerosísimas, con muy mal olor, por todos lados. Y después estuvo como medio año más en silla de ruedas y luego como un año con muletas, y después lo volvieron a abrir para sacarle los hierros que le habían puesto y...

NOE. Deja, deja..

JOSUÉ. (Sin oírlo.) Por poco nos vuelve locos a todos nosotros... Sobre todo a mi tío y a mí y que era a quienes tenía a mano... Así que ¡ni se le ocurra! ¿Oyó? ¡Ni-se-le-o-cu-rra!

NOE. No, no, ya veo. (Transición. Se queja suave.) Ay..

JOSUÉ. ¿Qué?

NOE. (Con algo de molestia.) La...la ca...dera... que...¿sabes?, es una zona del cuerpo... ¡más bonita! ¿No te has fijado? (Para sí, en voz baja.) ¡Ay...!

JOSUÉ. Bien, con su permiso, debo volver al trabajo. (Josué remueve objetos en un estante. De entre ellos, toma una piedra.)

NOE. ¡No ande ahí! ¡Deje eso!

Josué queda inmóvil con la piedra en la mano.

NOE. ¡Que lo deje, le digo! Es...es... la última cosa que tengo ...de ella.

(Solloza.)

JOSUÉ. Pero si es una piedra...

NOE. (Solloza.) De su tumba. (Llora quedo.)

JOSUÉ. ¿De la tumba de quién? (Transición.) ¿Qué hace ahora? ¿Qué le pasa?

Noé llora estrepitosamente.

JOSUÉ. ¡Cállese!... ¡Lo van a oír! (Pausa.) ¡Ya! ¡Cállese ya! (Transición.) Me pone nervioso. (Transición.) ¿Qué es lo que le pasa? ¿Por qué llora?

NOE. Por ella. La... la extraño... ¡mucho! (Llora.) ¡Aayyyy!

JOSUÉ. ¡Ya! ¡Cállese! ¡Cállese o...!

NOE. Abráceme.

JOSUÉ. ¡¿Qué?!

NOE. Que... me abrace... Si quiere que me calle, abrácame. (Pausa.) Abrácame o... (Llora desconsolado.)

JOSUÉ. ¡NO! (Lo consuela formalmente.) ¡Ya! ¡Ya! ¡Vamos! ...Vamos... ya... (Lo abraza.) ¿Así?

NOE. No. Más fuerte.

JOSUÉ. ¡Óigame! ¿Qué es lo que...?

Noé llora a gritos, desconsolado.

JOSUÉ. No, no... ¡Ya! (Lo abraza.) ¿Así?

NOE. Cui... cuidado... no... tan fuerte... Mis huesos... ¡Me ahoga!

JOSUÉ. Disculpe... no... no sé cómo...

NOE. Hijo, ¿es que nunca has abrazado a una mujer?

JOSUÉ. (Rudo.) Pero usted no es una mujer, ¿no?

NOE. Soy un viejo. Una criatura igualmente frágil. Igualmente necesitada de afecto...

JOSUÉ. (Alerta.) Oiga, yo...

NOE. Quédate tranquilo. No me gustan los hombres. (Pausa.) Tuve un buen amigo, Sigifredo, que sí era... ¿Cómo es que se dice ahora?...Ah, sí, homosexual, ¿no? Pero eso no se pega. Y no era yo quien le gustaba. Toda su vida fue fiel a un solo amor. A Guido, un bombero del pueblo.

Josué va a protestar.

NOE. No, no te espantes. Guido nunca se enteró. No creo que le interesara el tema. Tenía su familia: una buena mujer y cinco hijas. Y, además, mantenía dos amantes. (Transición.) No me preguntes cómo. (Transición.) Pero el pobre Sigifredo... cada vez que oía las campanas de la Iglesia avisando de un desastre... no vivía. (Transición.) En cuanto a mí, tuve la dicha de vivir cincuenta años felizmente casado con un ángel, porque eso era mi hermosa Eloísa, hasta que hace hoy exactamente un año... (Solloza.) el cielo se la llevó... Y cuando preparo todo y decido ir a reunirme con ella, apareces tú y... (Llora

desconsoladamente.)

JOSUÉ. (Alarmado) No, no, si quiere lo abrazo, pero no empiece de nuevo...

NOE. ¡Déjame! No soporto los abrazos falsos. (Se incorpora y se aleja.) Ya nadie sabe abrazar de verdad. (Pausa.) ¿Sabe que un buen abrazo hasta puede curar una enfermedad? Es algo así como un plato de sopa a las tres de la mañana.

(Transición.) ¿Quiere un plato de sopa?

JOSUÉ. (Vacila.) No.

NOE. ¿De veras?

JOSUÉ. No... no estaría... bien...

NOE. ¿Qué es lo que no estaría bien?

JOSUÉ. Eso. Eso de venir a robarle y tomarme con usted un plato de sopa.

NOE. (Irónico.) ¿Nada más? ¿Y robar? ¿Qué tal le parece a usted que está eso de... robar? ¿Le parece bien?

JOSUÉ. Es... un modo de vivir.

NOE. Sí, supongo. Pero... podría haber otros... ¿no?

JOSUÉ. (Displícite.) Sí. Con suerte. (Transición.) ¿Ese radio funciona?

NOE. A veces. (Transición.) Y..., ¿cuáles serían?... Las maneras de vivir, digo...

Josué enciende el aparato, mueve el dial. Se escuchan diversas emisoras.

JOSUÉ. (Distraído.) ¡Ah!... Ser una estrella de cine... ¡O de rock!... O un magnate lleno de plata... o el heredero de los Reyes de... alguna parte.

NOE. ¡Hijo, no pides poco! (Transición.) ¿No te parece que podría haber algo así... más sencillito... algo como buscarte una buena muchacha, ir todos los días a trabajar pensando en que después vas a regresar a casa, con ella, y...

JOSUÉ. Suena aburrido.

NOE. ¿Aburrido?

JOSUÉ. Sí, igual que esta noche. Ya me está aburriendo. (Apaga la radio y busca qué hacer.) Creo que me llevaré el marco de esa fotografía... Puede ser de plata... Por lo menos, está bonito.

NOE. ¡Por encima de mi cadáver! ¡No la toques!

JOSUÉ. ¿A quién?

NOE. A Ella. ¡Cuidadito! (Pausa.) ¿Cómo se te ocurre esa idea de desnudarla?

JOSUÉ. ¿Desnudar a quién? Solo dije que...

NOE. (Lo interrumpe.) Desnudarla. Exactamente eso es lo que quieres hacer. Si dejas esa fotografía sin su marco, ¿qué piensas tú que estás haciendo?

JOSUÉ. No le veo...

NOE. (Lo interrumpe.) Esa es mi esposa, mi Eloísa. ¡No la toques! Conmigo puedes hacer lo que se te antoje. Y con la casa. Pero no con ella. Es más, ¡ni la mires! (Transición.) Ven acá, Eloísa. (Toma el retrato.) Perdónalo. ¿Es que acaso no lo ves, con ese tipo de idiota?

JOSUÉ. ¡Oiga!

NOE. (Al retrato.) No sabe... No sabe lo que hace. Ven, Eloísa mía, déjame ponerte a salvo de este trozo de imbécil... de este troglodita cibernético...

JOSUÉ. ¡Óigame! Sin ofender!

NOE. Que en su vida ha tenido, ni a cien metros de distancia, a una mujer como tú...

JOSUÉ. No crea.

NOE. Quien conoce el amor, no encuentra la vida aburrida y no se la anda jugando en atraquitos de pacotilla como estos...

JOSUÉ. Atra... ¿qué? ¿Qué dice?

NOE. Ladroncito de medio pelo... Hombrecito minúsculo... (En el paroxismo.) ¡Cosita rica!

JOSUÉ. (Desconcertado.) ¡¿Qué dice?! ¡¡¡Usted está loco!!!

NOE. Loco, sí, cosita rica... ¡Jovencito de mierda! (Transición.) A ver, ¿para qué te sirve tu juventud, si ni siquiera tienes una Eloísa como la mía? Yo sí que tengo algo. Tengo una vida bien vivida. ¿Qué te parece? Y tú, pedazo de chatarra, al menos, ¿tienes familia?

JOSUÉ. Tengo... tengo... unos primos...

NOE. ¡Ah! Unos primos...

JOSUÉ. (Rápido.) Y un tío.

NOE. ¡Vaya! ¿Y los demás? ¿Qué pasó con los otros? ¿O naciste de un huevo?

JOSUÉ. Mi mamá... me... abandonó. Al viejo no... No sé quién es. Por eso... más

o menos vivo con mi tío. Ahí son... bueno, mucha gente... La casa es un poco...

En fin... Un cuarto. Para cinco... A veces seis...

NOE. ¿Y qué culpa tenemos los demás de tu puñetera suerte?

JOSUÉ. ¿Cómo?

NOE. Sí, ¿por qué tienes que despojar a los demás de lo que tienen?

JOSUÉ. No sé qué más hacer.

NOE. (Irónico.) ¡Vaya! ¿No se te ocurre algo así como... trabajar?

JOSUÉ. (Desdeñoso.) Ah, así no hay quien viva.

NOE. ¡No me digas! ¿Y qué crees que hacen los demás? (Cita.) Más apreciable es un pobre que sabe ganarse la vida, que un fanfarrón que ni pan tiene que comer. Salomón, Proverbios: doce, nueve. (Transición.) ¿Qué pasa si te cogen? ¿Pensaste en eso?

JOSUÉ. No me van a coger.

NOE. ¡Ya! ¡Eres Rafle, el de las manos de seda!

JOSUÉ. ¿Quién?

NOE. Rafle, un mito en el mundo del atraco. ¿No lo conoces?

JOSUÉ. No.

NOE. Tienes cero en cultura del hurto. ¿Cuántos robos has hecho?

JOSUÉ. (Con pudor.) Este... es el primero.

NOE. ¡¿Qué?! ¡Dios mío! ¡Y tenía que tocarme a mí! (Transición.) Mira, muchacho, coge para tu casa..., para la casa de tu tío..., para el cuarto ese..., ¡para donde sea! Desaparece de mi vista antes de que me arrepienta y (alza la voz) comience a gritar, y vengan todos los vecinos y ya esto no tenga remedio... Hala, hala, coge tu camino, ¿no me oíste?

JOSUÉ. No.

NOE. ¿No, qué? Quiero que te vayas. Que me dejes solo. ¿No entiendes? ¿No entiendes que has dado con un viejo loco a quien no le importa lo que le pase, porque lo único que quiere es morirse y no le preocupa mucho cómo? (Pausa.) Voy a contar hasta tres. Si no te has ido, empezaré a gritar y a hacer todo tipo de escándalo y no me interesa si te atrapan, sólo quiero que te-va-yas. Uno... dos... dos y medio... dos y tres cuartos... dos y tres cuartos y medio...

JOSUÉ. No me iré. Aúlle, si quiere.

NOE. Puedo saber por qué. (Transición.) Ah, no, ya. No me lo digas. Claro, cómo no lo pensé antes. La casa. Quieres quedarte con la casa, claro. Quieres un testamento. Total, si este viejo de mierda al que acabo de conocer, de todos modos se quiere morir, que lo haga, pero que no sea egoísta y me deje la casa. (Transición.) Hagamos el testamento. Lo hacemos. Yo hago mi viaje y tú...

JOSUÉ. (Lo interrumpe.) No. ¿Cómo se le ocurre?

NOE. ¿Se me ocurre, qué?

JOSUÉ. Eso. Quitarse la vida.

NOE. Y, ¿cómo se te ocurre a ti querer quitarme otras cosas?

JOSUÉ. Bueno... No son tan importantes.

NOE. ¿Para quién? Para ti, ¿no? ¿Por qué te las llevas, entonces?

JOSUÉ. Está bueno ya. Usted siempre me enreda.

NOE. Y tú interrumpes mis planes. Te vas a ir de todos modos. Lo quieras o no. Vas a ver (Josué se dirige a uno de los muebles y extrae de una gaveta un objeto envuelto en un pañuelo. Se trata de un arma de fuego. Le apunta a Josué.) ¿Qué dices ahora, jovencito?

JOSUÉ. (Asombrado.) ¿Y... eso... qué cosa es?

NOE. Lo que ves. Un arma. Un arma de fuego lista a disparar sobre ti si no desapareces de mi vista ahora mismo.

JOSUÉ. Espérese, usted... Usted no...

NOE. Hijo, como tal vez ya te hayas dado cuenta, estás delante de alguien que no valora la vida del mismo modo que tú. Por lo tanto, no me sería muy complicado eliminarte a ti primero, con lo que quizás le haga un favor a la humanidad, o por lo menos a tu tío y al resto de los primos, para después despacharme a mí mismo. Te aconsejo que no tientes tu suerte que, según tú, no es muy buena que digamos. (Pausa. Transición.) Voy a contar hasta tres, y esta vez va en serio. Uno... dos...

Josué sale corriendo de la casa.

II ACTO

Josué deambula por la casa.

NOE. (Para sí.) Está visto. Todos desaparecen. (Suspira.) Bien, ¡al fin solo! (Busca en otro de los estantes.) Aquí está. (Extrae una botella.) Hum, sólo queda esta. ¿Alcanzará? Esta vez sí que no puedo fallar. Dicen que el fuego es eficaz. (Ríe quedo.) ¡Qué rápido se fue! Tan solo con esta pistolita de mierda, este juguete de fulminante que... creo que ya ni disparar puede... (Ríe. Intenta disparar dos veces y no resulta, a la tercera se produce un disparo apagado de fulminante, hay una pequeña explosión y se desata un incendio.) ¡Eh! ¿Qué...? ¡Rayos! Viejo de mierda, ¿qué has hecho?

Entra Josué corriendo.

JOSUÉ. ¿Qué pasó? ¡¿Qué ha hecho?!

NOE. No sé. Era apenas una pistolita de fulminante, pero la chispa fue a dar justamente a la botella de alcohol...

JOSUÉ. ¡Quítese! ¡Hay que buscar agua! ¡Grite! ¡Llame a los vecinos! ¡Hace falta ayuda!

NOE. ¡Sshhh! ¡Cállese, hombre! Lo que haya que hacer lo haremos usted y yo... Agarre ese cubo... En aquel tanque hay agua... (Abre todas las pilas de agua, pone a llenar todos los recipientes que encuentra.)

JOSUÉ. Pero, ¿por qué no pide ayuda?

NOE. Porque los vecinos no se van a tragar el cuento de que usted es mi primito. Saben que no tengo a nadie. Por eso están siempre al tanto. De usted... ¿qué les voy a decir?... ¿Qué hace un desconocido por un lugar tan apartado como éste a las tres de la madrugada?

JOSUÉ. Pero puede perder la casa...

NOE. ¿Qué valor tiene una casa cuando puede salvarse un hombre?

JOSUÉ. ¿Otro dicharacho del Salomón ese?

NOE. Se equivoca. Noé, versículo uno, de una noche estrafalaria. (Transición.) Vamos, empeñese a fondo que esta pelea es suya y mía.

Noé y Josué tratan de contener el fuego lanzando cubos de agua o atizando las pequeñas llamas con cualquier trapo.

JOSUÉ. (Proyecta por encima del ruido que produce el ajetreo.) ¿Y por qué, por lo menos, no llama a su amigo el bombero?

NOE. (Proyecta.) ¿A quién?

JOSUÉ. A... Guido, ¿no es así como se llama?

NOE. Guido sólo fue bombero honorario. Contribuía con algunos fondos. Se pasaba la vida en el cuartel, pero... Jamás presencié ni un solo fuego. Les tenía terror... Claro que eso nunca lo supo el pobre Sigifredo.

JOSUÉ. Y, usted, si lo sabía, ¿por qué no se lo dijo?

NOE. ¿Y acabar así con la ilusión de otro? (Transición.) ¡Cuidado! (Transición.) ¿Qué derecho tiene alguien a hacer eso? (Transición.) Tome ese cubo y láncelo hacia allá. (Transición.) Sería...sería como robar. Entrar y dejar vacío algo, despojar algún lugar... (Transición.) Vaya modo raro de pensar que tiene usted...

JOSUÉ. ¡Venga, apártese! (Lanza agua.) ¡Así! ¡Quítese! ¡Cuidado no se resbale! ¡Ahora! (Lanza agua.)

NOE. (Salta eufórico como un niño.) ¡Vamos, que estamos ganando!

JOSUÉ. Sí, pero cuidado con un resbalón y los huesos.

NOE, ¡Cállese, sapo! ¡Allá va!

Josué lanza otro cubo de agua.

NOE. ¡Eso! ¡Buen disparo! (Ríe.)

JOSUÉ. (Jadea.) Bueno... creo que... creo que... lo conseguimos.

Entre los dos colocan los recipientes en sus lugares y se tiran a descansar.

NOE. (Tras una pausa.) Dime una cosa: ¿por qué volviste?

JOSUÉ. No me había ido.

NOE. Ah... ya. Eres más inteligente de lo que creía. Te agazapaste cerca a esperar que... diera el viaje. (Transición.) Terminemos. Voy a escribir el testamento de una vez. (Se incorpora, revuelve en una gaveta, extrae papel y

una pluma.) Dime cómo te llamas.

JOSUÉ. Me llamo... Josué.

NOE. ¿Josué? Quiere decir El Salvador, según La Biblia. (Transición. Se presenta.)

Noé, mucho gusto.

JOSUÉ. ¿Como el tipo del barco con los animales y la inundación...?

NOE. El Arca. Sí. Así mismo. (Transición.) Dime el apellido...

JOSUÉ. Dearriba, pero... usted no va a hacer ningún testamento de esos.

NOE. (Mientras escribe.) ¿Ah, sí? Y, ¿por qué no?

JOSUÉ. Porque eso trae mala suerte.

NOE. (Divertido.) Ah... Y..., ¿te parece que mi suerte pueda ser aún peor?

JOSUÉ. No sé por qué insiste en ...en dar ese... viaje, como usted dice. Usted lo tiene todo.

NOE. ¡Já! ¡No te burles! ¡No te burles, desgraciado! ¡Soy un vejete de mierda y no puedo contigo, pero no permito que te burles!

JOSUÉ. No me estoy burlando. Tiene casa... gente que lo necesita... Y tuvo a... Eloísa. Tiene... su... recuerdo.

NOE. Pero no la tengo a mi lado. ¿Entiendes? (Pausa.) A veces... me animo a... hablarle, pero no alcanzo a oír lo que me dice. Ella se me pierde, se me esconde y no puedo encontrarla.

JOSUÉ. Entonces, ¿está decidido?

NOE. Sí. Solo tú me has demorado.

JOSUÉ. Bien, viajemos juntos.

NOE. ¡¿Qué?!

JOSUÉ. Eso... que... hagamos el viaje los dos. Será...más ...entretenido.

NOE. ¡¿Y aparecerme contigo delante de Eloísa?!

JOSUÉ. Claro. Quiero conocerla.

NOE. ¡¿Llevarte a ti ante ella?!

JOSUÉ. ¿No me negará que es tremenda idea?

NOE. (Indignado.) Cómo se te ocurre que yo voy a hacer semejante cosa? ¿Cómo puedes imaginarte que te voy a presentar a ti, un ladronzuelo, un bergante, ante mi amada Eloísa? ¿Qué pensará ella de mí?

JOSUÉ. ¡Qué va a pensar! Que lo estoy acompañando, ¿no?

NOE. ¿Y tener que pasarme entonces toda la eternidad con un tipo como tú pegado como una lapa? (Transición. A lo alto.) ¡Señor, pero... qué he hecho yo para merecer este castigo! ¡Explícame, dime dónde está mi error!... ¡Por qué ni siquiera puedo morir tranquilo!.

JOSUÉ. Pero... no entiendo... ¿Qué hay de malo? ¿Qué le pasa?

NOE. Que igual que he tenido mi vida, quiero tener mi muerte. Individual, propia, privada... ¡Eso! Quiero tener una muerte privada. O, lo que es lo mismo, quiero que se marche. Que se vaya de mi vida, que siga su camino y me deje en paz. ¿Entendió ahora? (Pausa.) No-deseo-verlo-más. ¿Está claro? ¡Nunca-más! (Transición.) Buenas noches.

JOSUÉ. ¿Podría... Puedo... usar su baño antes de... irme?

NOE. (Vacila.) Sí, bueno, es tarde... Está bien. Vaya y úselo, y después... Ya sabe: desaparece.

JOSUÉ. Gracias. (Se aleja en dirección al baño.)

NOE. (Revuelve en una gaveta, extrae una navaja de afeitar.) Sé que detestas la sangre, Eloísa, pero... créeme que ya no me van quedando muchas opciones. Y, entre las otras, un tajo simple y preciso en la yugular nos resolvería eficazmente el problema. Nuestro encuentro demoraría cosa de segundos... (Transición.)

Antes... antes debo asegurarme de que ese sujeto se marche de nuestra casa.

(Va en pos de Josué. Ante la puerta del baño.) ¡¿Qué...?! ¿Terminó? ¿O es que se está dando una ducha? (Pausa.) Oiga, señor ladrón, ¿le falta mucho? (Toca a la puerta.) ¡Oiga...responda! (Pausa.) ¿Qué hace? (Para sí.) A saber qué habrá pasado ahora... (Transición.) ¡Oiga, respóndame, hable! ¡Hable o voy a armar un escándalo tal que se va a enterar todo el vecindario...! ¿Qué pasa? ¿Se siente mal? (Toca a la puerta.) ¡Reponda!... (Para sí.) Usted va a ver que este cabrón me va a coger la delantera... (Trata de hacer girar el picaporte.) ¡Basta ya! ¡Abra ahora mismo o tiro abajo esa puerta! (Pausa.) Bien, usted lo ha querido...

Después no diga... no insinúe que yo...(Para sí) ¡Dios!, ¿con qué rayos abro esa condenada puerta? (Mira en derredor, abre un closet pequeño y extrae un hacha.) ¡Ah, gracias, Guido, amigo mío! (Se anuncia.) ¡Voy! ...¡Voy!...¡Ahora

verás!... (Da golpes de hacha contra la puerta. Al fin la puerta cede. Entra.

Encuentra a Josué en el suelo.) ¿Qué es esto? ¿Qué tiene? (Lo sacude.)

Levántese...¿Qué le pasa?...¡Vamos, cabrón, que no te me vas a adelantar en la visita a Eloísa! (Transición. Susurra, como si le advirtiera.) ¡Eloísa, Eloísa, cuidado! Te lo he dicho mil veces. No me le abras la puerta a nadie..., menos a este que ni siquiera es un ladrón profesional, sólo un entrometido hijo de puta.

JOSUE. (Con la lengua tropelosa.) ¡Oiga, sin ofender!

NOE. (Irónico.) ¡Ah, pero por lo menos respira...! Vamos, ¿qué le pasa?

Levántese.

JOSUE. No...no...pue...do.

NOE. ¿Por qué? ¿Qué tiene?

JOSUE. Me... tomé... unas cosas... de... ahí...del bo... ti... quín... y me siento... morir...

NOE. ¡No, hombre, no; bicho malo nunca muere, ¿no conoce el refrán?

(Transición.) ¿Qué se tomó? A ver de qué son esos frascos... (Revisa unos frascos en el suelo.) ¡ Ah, las pastillas esas para dormir! Y este otro es el de..., bueno, el del purgante...(Transición.) ¡Ay, Eloísa, esa manía tuya de tener el botiquín lleno de porquerías! Mira ahora lo que has provocado... (Se dirige a la cocina. Para sí.) Tal vez un poco de café ayude...

JOSUE. (Proyecta.) Noé... ¿dónde está? ¡No me deje!

NOE. (Regresa con una taza.) Tranquilo. Tómese esto.

JOSUE. (Toma la taza, prueba el contenido, escupe.) ¡¿Qué es esto?¡ ¿Quiere matarme de verdad?

NOE. Eh... a ver... (Huele, prueba, escupe.) ¡Peor que el purgante!

JOSUE. ¡No me deje, viejo! ¡No me deje!

NOE. Ya. Está bien. Tranquilo.

JOSUE. ¿Está ahí?

NOE. Claro. ¿No me ve?

JOSUE. No. Abráceme.

NOE. ¿Qué?

JOSUE. Que me abrace. (Pausa.) Si es verdad que todavía está ahí... entonces, deme un abrazo.

Noé lo abraza formalmente, de compromiso.

JOSUE. Así no. A mí tampoco me gustan los abrazos falsos. Deme un abrazo de verdad.

NOE. (Lo abraza de verdad.) Acuérdesse de que soy un vejete sin fuerzas casi.

JOSUE. (Aliviado.) Así... Así está bien. (Pausa. Transición.) Cuando vea a Eloísa, ¿qué le digo?

NOE. ¿Cómo?

JOSUE. A Eloísa. (Transición.) ¿O es que usted cree que no la voy a ver?

NOE. En eso concentro toda mi esperanza. (Transición.) Venga, levántese... (Lo ayuda a incorporarse. Logra sentarlo sobre una butaca.)

JOSUE. ¿Por qué es usted tan egoísta?

NOE. Debe ser porque la amo. Nunca he dejado de amarla.

JOSUE. Ah, bueno, pues...yo voy delante y se lo digo.

NOE. No. Usted no se va a ningún lado. Usted todavía tiene que vivir su vida.

JOSUE. ¡Bah! Si mi vida no le importa a nadie.

NOE. Todas las vidas son importantes. La vida es como... como un milagro. Los milagros no se desdeñan.

JOSUE. Pero usted quiere acabar con el suyo.

NOE. Ya viví la mayor parte de lo que me tocaba. Tal vez tenga, entonces, el privilegio de elegir cuándo terminar.

JOSUE. ¿Y por qué no puedo yo terminar sin haber vivido? Usted me convenció. Está claro que no sirvo para nada.

NOE. Bueno, en los asuntos estos del hurto no parteces tener un gran futuro... Pero nadie quita que puedas dedicarte a otra cosa. Por lo pronto, jovenzuelo, a usted debo que se me haya chamuscado una parte de la casa, y que tenga la puerta del baño deshecha... y quiero aclararle que no se trata tan solo de mi casa, se trata de la casa de Eloísa. Ella no merece esto. Así que le anuncio que hay mucho trabajo por hacer.

JOSUE. (En mal estado.) Ah... con su... con su... permiso... (Se dirige al baño.)

NOE. (Tras una pausa, llama quedo.) Josué... (Proyecta.) ¡Josué! (Para sí.) No puedo pasar por esto otra vez. (Transición. Llama.) ¡Josué! ¡Responde!

JOSUE. (Desde el baño, vomita.) ¡Aquí... Noé!... Ahora... voy.

NOE. (Respira aliviado, para sí.) ¡Carajo! (Proyecta.) ¿Qué hace ahora?

JOSUE. (Desde el baño.) Disculpe... debe ser su café...

NOE. (Para sí, entre dientes.) ¡Mi café! Ya vas a tomarlo... ¡Hijo de puta! (Sale de escena.)

JOSUE. (Mientras regresa.) ¡Viejo!... (Proyecta.) ¡Viejo!... ¿Dónde está?... ¡Noé! (Lo busca por la casa.) ¡Viejo...responda! (Para sí.) No lo puedo creer. (Ansioso.) ¡Viejo... no me haga eso...! (Desesperado.) ¡Viejo!

NOE. (Desde el exterior de la casa, proyecta.) ¡Qué demonios son esos gritos!

JOSUE. (Ansioso.) ¡Viejo!, ¿dónde anda?

NOE. Aquí afuera.

JOSUE. (Temeroso, proyecta.) ¿Y qué hace?

NOE. (Desde afuera.) ¡Orino, carajo!

JOSUE. (Resopla, para sí.) ¡Vaya susto!

NOE. (Proyecta.) ¡Venga!

Josué se reúne con Noé fuera de la casa.

NOE. ¿Qué? ¿Pensó que ... me había ido de viaje?

JOSUE. (Con pudor.) De pronto... no lo ví...

Noé admira el paisaje que se le ofrece. Es el amanecer. Se escucha, leve, el canto de los gallos y de los pájaros. A lo lejos alguna campana llama a misa.

JOSUE. ¿Sabe? Estaba pensando si... Bueno, eso que usted hacía... Lo de ser ebanista...Esas piezas de madera que tiene ahí... son... lindas... Entonces... no sé si...

NOE. ¿Acabarás o todavía nos agarra la hora del almuerzo aquí?

JOSUE. Lo que quiero es... Si usted pudiera... si pudiera enseñarme eso de la

ebanistería. Debe ser algo difícil, pero... me gustaría... ¿Usted cree que yo sirva?

NOE. ¿En serio?

JOSUE. Sí, ¿por qué no?

NOE. ¿En serio, en serio?

JOSUE. Sí, ya le dije que sí.

NOE. Bueno, pues... (Se adelanta a proscenio. Proyecta, al infinito.) ¡Eloísa!...

JOSUE. ¿Qué hace?

NOE. Eloísa, mi vieja, oye,... por ahora... por ahora parece que el viaje no va.

No. Lo he intentado, que conste..., bueno, tú sabes que lo he intentado, pero...

Ya tú conoces como son aquí estas cosas del transporte y... por ahora...no hay

boleto para mí. Así que, bueno... habrá que seguir hasta que la vida quiera y...

mientras hay vida, (señala a Josué) hay esperanza. (Cómplice con Eloísa.) Bueno,

parece... Y por otra parte, mi vieja, no sé si desde ahí donde tú estás lo puedas

ver bien, pero..., (mira a Josué, respira a todo pulmón, feliz de estar vivo) mira,

tú, ¡qué amanecer tan lindo!

El canto de los pájaros aumenta su intensidad. A lo lejos se escucha la campana que toca ahora a rebato, el silbato de un tren. Es el ambiente de una ciudad que despierta.

fin

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar